

Chile, ¿una excepción?

"A mí el mundo no me da cuartel... No hay en el mundo un pobre tipo linchado, un pobre hombre torturado, en el que no sea yo asesinado y humillado."
(Césaire)

¿E S erróneo o justo el planteamiento de que sólo la lucha armada, guerrillera básicamente, conquistará el poder para el pueblo? En el último tiempo, dirigentes de izquierda han abierto un debate sobre esta cuestión, conmovidos, fundamentalmente, por la lucha continental antimperialista que triunfó en Cuba y prendió en el corazón de otros pueblos de Latinoamérica. Recientemente (PF N° 34) un senador que anuncia la formación de un nuevo partido "revolucionario", ha declarado:

"... no comparto la idea de que la guerrilla sea la forma, la técnica o la estrategia insustituible para operar el cambio revolucionario. Hablo especialmente del caso chileno."

Más adelante agrega:

"Tampoco comparto la idealización de la violencia —a la manera de Sorel o de Fanon— cuando algunos pretenden elevarla a la condición de fin en sí, rechazando su calidad de mero instrumento de la historia. Pienso que, por ese camino, el profundo carácter humanista del socialismo corre el riesgo de perecer."

En la hora de las definiciones americanas, las opiniones de los mandatarios de la izquierda cobran mayor realce y valor. Cuando el presidente Johnson ha declarado que no permitirá ningún gobierno en nuestro continente que altere el status que Estados Unidos ha impuesto, cuando presidentes sumisos o reformistas que están lejos de la revolución (Frondizi, Illia, Goulart, Bosch, etc.) son derribados para colocar a titeres del Departamento de Estado, cuando Washington otorga autorización para que funcionen

gobiernos pseudo democráticos, pero atados por cordón umbilical a la OEA, al Fondo Monetario, al BID, al EXIM-BANK, ¿qué otro camino queda si se proscriben la guerrilla como única salida? ¿Elecciones presidenciales? ¿Lucha de masas al estilo bolchevique? ¿Huelga general?

FRACASO DE LAS ELECCIONES

En Chile están fracasadas definitivamente las elecciones presidenciales. Incluso el Partido Socialista reconoció que si Allende hubiese triunfado en 1964, era improbable que Estados Unidos se hubiese resignado a entregar el poder al candidato popular. La lucha de masas, en su forma tradicional, ha desembocado en un franco economicismo, despolitizado, lejos de la meta fundamental: la captura del poder total para los trabajadores.

La lucha armada, a nuestro juicio, es el único camino seguro y definitivo para alcanzar la liberación. Así lo ha demostrado Cuba y la misma ruta heroica han escogido Venezuela, Colombia, Guatemala y Bolivia. Si definitivamente la lucha armada es la única vía que queda, la guerrilla es el instrumento insustituible para operar el cambio revolucionario. Frantz Fanon, el revolucionario argelino, ha sintetizado así la lucha de su pueblo: (1)

"Esta repulsa por las soluciones evolutivas, este menosprecio por las "etapas" que desvían el torrente revolucionario y hacen olvidar al pueblo su voluntad inquebrantable de tomarlo todo en sus manos inmediatamente, a fin de que todo cambie, constituyen la característica fundamental de la lucha del pueblo argelino."

TORRENTE REVOLUCIONARIO

Es lo que está sucediendo en América Latina. Las soluciones evolutivas no tienen destino. Todas las "etapas" fueron quemadas. El torrente revolucionario corre impetuoso por el cauce continental, porque la lucha no es chilena: es latinoamericana. De

(1) **"Por la Revolución Africana".**

manera que es antirrevolucionario colocar a Chile como una isla desmembrada de este vasto escenario donde se desarrolla, cruenta, la nueva guerra de liberación de nuestros pueblos.

La violencia revolucionaria, ¿mata el carácter humanista del socialismo? Jean Paul Sartre, en su prólogo a **"Los condenados de la tierra"**, afirma:

"¡Qué bello predicar la no violencia!: ¡Ni víctimas ni verdugos! ¡Vamos!... Comprendanlo de una vez: si la violencia acaba de empezar, si la explotación y la opresión no han existido jamás sobre la Tierra, quizá la pregonada "no violencia" podría poner fin a la querrela. Pero si el régimen todo y hasta sus ideas sobre la no violencia están condicionados por una opresión milenaria, su pasividad no sirve sino para alinearlos del lado de los opresores."

Camilo Torres (2), comandante guerrillero colombiano, miembro del ELN, asesinado por las fuerzas represivas del "democrático" presidente Lleras Restrepo, afirmó:

"La violencia estableció un nuevo sistema de gobierno informal en las áreas campesinas donde surgió. Aunque sería difícil determinar el porcentaje de antiguos líderes tradicionales o gamonales dentro del nuevo liderazgo guerrillero, es evidente que muchos de estos nuevos jefes no hubieran nunca logrado el poder que adquirieron por medio de la violencia, dentro de las estructuras normales de ascenso social."

Los campesinos a quienes había sido vedada toda posibilidad de influjo en el gobierno de su propio destino y de los destinos del país, encontraron en las diversas escalas del nuevo poder establecido por la violencia, la oportunidad de ascender."

CUADRO TRADICIONAL

Contrapuesto a este ascenso democrático, generado en la lucha armada, está el cuadro tradicional que defienden algunos políticos chilenos. Camilo Torres afirmó:

"...especialmente en los países subdesarrollados, el

(2) **"La violencia y los cambios sociales".**

criterio económico de los que otorgan los puestos, influye predominantemente por y con el criterio político. Esto produce el hecho de que en estos países, gran parte de la lucha política esté motivada por la perspectiva del botín burocrático y de que la ideología política de los empleados oficiales siga los vaivenes de los resultados electorales y políticos en general."

Como se puede apreciar, aunque someramente por lo constreñido del espacio, la violencia, lejos de decapitar el humanismo socialista, genera democracia auténtica. ¿Cómo estar, entonces, contra las guerrillas? ¿Por qué proscribirlas para Chile, cuando somos partes del contingente humano que está entregando su vida en las diversas latitudes de Latinoamérica?

"El arma de un combatiente, dice Sartre, es su humanidad; pues en el primer tiempo de la rebelión hay que matar: abatir a un europeo es matar dos pájaros de un tiro, suprimir al mismo tiempo a un opresor y a un oprimido; quedan como saldo un hombre muerto y un hombre libre."

QUEREMOS SER HOMBRES LIBRES

Una defensa, también, para Fanon, en la frase de Maurice Maschino, periodista y escritor francés, que participó en el movimiento liberador del pueblo argelino: (3)

"La pretendida violencia de Fanon es una leyenda íntegramente inventada por los periodistas de la izquierda mundana... Lo que ellos llaman violencia, sólo es un rigor doctrinal, una exigencia absoluta de claridad y de honestidad, un rechazo radical de las transacciones."

Y una última cuestión referente a OLAS. El parlamentario mencionado afirma que "en la medida que apoye los movimientos de liberación del extranjero, cumplirá una función útil..." y que "carece de toda autoridad en la orientación del movimiento popular nacional..."

(3) "Frantz Fanon: el itinerario de la generosidad", por Maurice Maschino.

¿Quién miente?

PEDRO Ibáñez Ojeda, senador de la República y acaudalado comerciante de esta plaza, envió una aclaración a PUNTO FINAL (publicada en la sección Correo, del número anterior). Señaló que él no es propietario de la Fábrica Nacional de Aceites S. A. (FANAC), que hace ocho años renunció a labores directivas en esa empresa y que nuestra información sobre la huelga en FANAC (ver PF N° 32) "es falsa de principio a fin".

Dijimos que el senador Ibáñez es propietario de FANAC —como de muchos otros negocios—. Es posible que no sea el único propietario, ya que se trata de una sociedad anónima. Pero es uno de los más importantes. Insistimos.

Precisamente, la Superintendencia de Compañías de Seguros, Sociedades Anónimas y Bolsas de Comercio registra la nómina de accionistas de FANAC, y en ella figura el senador Pedro Ibáñez con 61.365 acciones. Su esposa, doña Adela Santa María de Ibáñez, posee otras 36.662; su hermana, doña Ana Ibáñez Ojeda, tiene 79.131; su hijo, José Luis Ibáñez Santa María, 42.279; doña Ismenia Ibáñez de Lira (ignoramos el parentesco), 41 mil 871; la Compañía de Seguros "La Comercial",



PEDRO IBANEZ: acciones accitosas...

que controla el senador Ibáñez, posee 298.411 acciones; la Fundación Adolfo Ibáñez, 150.000; la Cía. Montemar S. A., también bajo control del senador Ibáñez, tiene 318.979; la Cía. de Rentas e Inversiones Santa Blanca S. A., en iguales condiciones, posee 109.680.

Directa o indirectamente, el honorable senador controla 1.137.378 acciones de FANAC, o sea, la mayoría de los 2.000.000 de acciones de la firma.

Como dato curioso, cabe anotar que FANAC obtuvo una utilidad líquida de 576 mil 948 escudos 94 centésimos al 31 de diciembre de 1966, o sea, 140 millones de pesos más que el año anterior. ¡Lindo negocio!

Si este planteamiento se aplicara en escala continental, la OLAS peruana tendría que apoyar los movimientos de liberación extranjero; la argentina, también; la mejicana, por lo consiguiente. De esta manera, ninguna OLAS nacional sería vanguardia de su propio movimiento liberador. Absurdo. Para nosotros, OLAS, evidentemente, tendrá autoridad en Chile y debe ser la vanguardia de la lucha

armada. OLAS, por lo tanto, en un futuro muy próximo debe ser el instrumento que aporte recursos humanos, económicos y militares a la revolución continental y, naturalmente, a Chile.

CARLOS SAN MARTIN
CARLOS BRAIN
PEDRO SOTO
dirigentes bancarios
socialistas